

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1298 · DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 2026

¿Tienes rota una relación?

«Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.»

— 2 CORINTIOS 5:18

POR RICK WARREN

Como creyentes, Dios nos ha llamado a restablecer nuestras relaciones unos con otros.

Hay siete pasos bíblicos para restaurar el compañerismo:

1. Habla con Dios antes que con la persona. Si oras acerca del conflicto antes de ir con el asunto a un amigo, descubrirás que tú o la otra persona cambian de parecer sin ayuda de nadie. Nuestras relaciones serían mejores si solo oráramos por ellas. Haz como David en sus Salmos: usa la oración para ventilar hacia arriba; cuéntale a Dios tus frustraciones. Él nunca se sorprende ni se disgusta por nuestro enojo, dolor, inseguridad o cualquier otra emoción. Muchos conflictos se originan en nuestras insatisfacciones. Cuando esperamos que una persona satisfaga una necesidad que solo Dios puede suplir, nos exponemos a la decepción y la amargura. Santiago nos dice que muchos de nuestros conflictos obedecen a la falta de oración: «*De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros?... Codiciáis y no tenéis... No tenéis, porque no pedís*» (Santiago 4:1-2).

2. Toma la iniciativa siempre. No importa quién haya sido el ofendido o quién ofendió a quién, Dios espera que des el primer paso. No esperes a que la otra persona lo haga. Preséntate

a ella. Restaurar el compañerismo cuando se rompe es tan importante que Jesús le asignó prioridad por encima de la oración colectiva. Dijo: «*Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda*» (Mateo 5:23-24). Cuando el compañerismo sea tirante o se rompa, planifica inmediatamente una conferencia de paz. No la postergues; no pongas excusas o prometas «ya me encargaré de este asunto algún día». Fija una fecha para tener una reunión personal tan pronto como sea posible. La demora solo sirve para aumentar el resentimiento y complicar las cosas. En casos de conflicto, el tiempo no cura las heridas; las inflama.

3. Sé comprensivo. Usa tus oídos más que tu boca. Antes de intentar resolver un desacuerdo, escucha atentamente los sentimientos de la otra persona. Pablo aconsejó: «*No buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás*» (Filipenses 2:4). Aguantar con paciencia el enojo de los demás es un sacrificio, sobre todo si no tiene fundamento. Pero recordemos: eso fue lo que hizo Jesús por nosotros. Soportó el enojo malicioso e infundado para salvarnos.

4. Confiesa tu parte en el conflicto. Si realmente te interesa restaurar una relación, debes comenzar admitiendo tus propios errores o pecados. Jesús dijo: «*Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad para sacar la mota del ojo de tu hermano*» (Mateo 7:5). Una herramienta muy poderosa para la reconciliación es reconocer nuestras fallas. A veces la manera en que tratamos un conflicto produce un daño mayor que el problema original.

Cuando comenzamos por reconocer con humildad nuestras equivocaciones, el enojo de la otra persona se apaga porque posiblemente esperaba que estuviéramos a la defensiva. No te exculpes ni culpes al otro; reconoce con sinceridad la parte que te corresponde en el conflicto y pide perdón.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Damos gracias por este día

Todos los domingos venimos a gozarnos en la presencia del Señor, a adorarle y a fortalecer nuestra relación con Él. Damos gracias a Dios porque nos acompaña esta mañana y esperamos contar con tu presencia cada domingo.

Vivamos siempre en el amor de Dios

Hagamos de cada día un testimonio de amor. Que la Presencia de Dios en nuestra vida se haga manifiesta, para que quienes nos rodean vean en nosotros la paz y la luz de Cristo. «*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor*» (1 Juan 4:18).



ORACIONES
CON PODER

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

Un duelo bueno

«Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.»

— MATEO 5:4

¿Puede algo bueno surgir del dolor? ¿De lamentar una pérdida profunda? ¿De llorar por una angustia profundamente pesada?

Aunque el dolor es una parte necesaria de la vida, nadie anhela sufrir. Pero en la segunda bienaventuranza—una serie de promesas que Jesús hizo sobre el Reino de Dios—Jesús dijo esto: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación» (Mateo 5:4).

Nadie puede apreciar la lluvia más que alguien que ha vivido en el desierto. Nadie puede valorar la comida más que alguien que verdaderamente ha estado hambriento. Y nadie puede conocer a Dios como su Consolador como alguien que ha necesitado desesperadamente consuelo.

Desafortunadamente, la muerte, la decadencia y la decepción son parte de este mundo. Pero incluso en nuestra tristeza y sufrimiento, Dios está listo para consolarnos... de maneras únicas y significativas como solo Él puede.

¿Tienes rota una relación

Continúa de la Pág. 1

5. Ataca el problema, no a la persona. No es posible arreglar un problema si lo que te interesa es encontrar quién tuvo la culpa. Debes optar por una u otra. Proverbios 15:1 dice: «La suave respuesta aparta el furor, mas la palabra hiriente hace subir la ira». Si estás enojado, nunca lograrás persuadir a la otra persona; elige tus palabras con mucho cuidado. Una respuesta amable es siempre mejor que el sarcasmo. Pablo lo resume de la siguiente manera: «No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino solo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan» (Efesios 4:29).

6. Coopera tanto como puedas. Pablo dice: «Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12:18). La paz siempre tiene un precio. Puede costarnos nuestro orgullo; a menudo nos cuesta nuestro egoísmo. Por amor al compañerismo, haz lo mejor que puedas para llegar a un compromiso, para adaptarte, para optar por lo que la otra parte prefiere.

7. Haz hincapié en la reconciliación, no en la solución. No es realista esperar que todos nos pongamos de acuerdo en todo. La reconciliación se enfoca en la relación, mientras que la solución se concentra en el problema. Cuando nos concentramos en la reconciliación, el problema pasa a segundo plano de importancia y hasta puede tornarse irrelevante. Podemos restablecer una relación incluso sin haber podido resolver nuestras diferencias. Dios quiere la unidad no la uniformidad, y podemos caminar juntos del brazo sin ver todas las cosas de la misma forma. Eso no quiere decir que debamos desistir de encontrar una solución. La reconciliación consiste en enterrar el arma, no el asunto.

Restaurar una relación exige mucho esfuerzo. Por eso Pedro nos exhorta: «El que quiere amar la vida... apártese del mal y haga el bien, busque la paz y sígala» (1 Pedro 3:10-11).

Cuando trabajamos por la paz hacemos lo que Dios haría. Por eso Dios llama pacificadores a sus hijos: «Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9).

El Espíritu Santo es a menudo llamado el «Consolador», así como «Ayudador», «Consejero» o «Defensor». Pero sin importar cómo se le llame, siempre es quien Él es. Incluso en nuestro dolor, Él es siempre un Dios que tiene nuestro bien en mente.

Entonces, ¿cómo nos consuela Dios? Lo hace a través de su Espíritu, a través de su Palabra, y obrando en y a través de su pueblo.

¿Tienes los ojos para ver cómo Él te está buscando? ¿Has abierto tu corazón a su consuelo?

Si eres un seguidor de Cristo que está de luto hoy, recuerda: Jesús mismo prometió que serás consolado. Él es siempre bueno, siempre es fiel, y está aquí mismo, listo para ayudarte.

— TOMADO DE YOUVERSION

APROBADO

RETIRO PARA ADOLESCENTES LA VID 2026

12 A 16 AÑOS
4 AL 6 DE SEPTIEMBRE
TIERRA ALTA COAHUILA

REGÍSTRATE AQUÍ



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
Se reanuda el 11 de agosto

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
Se reanuda el 13 de agosto

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
Se reanuda el 21 de agosto
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

LA VID

BAPTISMOS

SÁBADO 22 DE AGOSTO
CURSO: 11 Y 18 DE AGOSTO
INSCRIPCIONES: EN EL LOBBY